



Mario Córdova

Un violinista en dos tejados

Perdónese la repetición del título de un comentario de hace dos años. ¿La razón?: la historia también se repite.

Realizando la partida de su Temporada 2025, la Orquesta Sinfónica Nacional invitó nuevamente al violinista ruso-americano Alexander Markov, quien en 2023 dejó un impactante recuerdo: tras la magnífica interpretación de un endiablado concierto de Paganini, al momento de los bis regresó al escenario con otra vestimenta...un violín dorado amplificado de diseño ultramoderno, casi galáctico. Ante una orquesta tan sorprendida como la audiencia, Markov pisó otro tejado; fue absoluto solista, desplegando un virtuosismo muy rockero, de los nuevos tiempos.

Ahora volvió a tan distendido tejado después de brindar una versión insuperable del Concierto para violín de Tchaikovsky, de ésas que bien pueden quedar atesoradas en la biografía del emocionado oyente.

Junto a los sinfónicos sobriamente conducidos por Rodolfo Fischer, Markov, gran señor de un tañido de la más cálida solidez, llevó la famosa obra al límite de la excelencia, con un segundo movimiento ensoñador y



CEAC

Comienzo sinfónico con toques rockeros.

un final virtuosístico como ha habido pocos.

Entre aplausos atronadores llegó otra vez el desdoble rockero, más

efectista que el ya descrito, ahora acompañado por la orquesta, un grupo de bronce, batería y bajo electrónico. Markov la rompió ¡con

batuta de neón! en un desborde musical delirante.

La jornada partió con el gran acierto de presentar “De una mañana de primavera”, una breve y breve pieza de Lily Boulanger (1893-1918), muy diáfana y amable, en la que director y dirigidos marcaron un excelente comienzo de temporada.

Tras el intermedio volvió la formalidad con la Sinfonía N° 3 “Con órgano” de Camille Saint-Saëns, obra que por fortuna se está haciendo notar en nuestro medio. Si el mismo Fischer la condujo hace una década frente a una Sinfónica gigantesca de cien músicos (fue reforzada con miembros de la Orquesta Sinfónica Estudiantil Metropolitana) logrando resultados espectaculares, esta vez no bajó en nada la guardia. La dimensión orquestal fue la normal, y bastó para recibir una versión notabilísima, de sonos equilibrados y precisos. Eso de “Con órgano” que anuncia el título adquiere el mayor protagonismo sólo en la conclusión monumental, clamando por tener alguna vez en Chile una sala de conciertos con un gran instrumento de tubos instalado y no tener que recurrir a un reemplazo electrónico.